

1° Premio - Carlos José Chiarelli de Victorica

El Nonno Vicente

Los recuerdos llegan hasta esos momentos en que mi madre nos decía, vayan a esperar al nonno a la parada del colectivo que viene de la feria muy cargado con las bolsas de las compras. Sabía ir una vez a la semana, a esas ferias donde había diferentes puestos que vendían los productos para hacer las compras de enseres, víveres., verduras, frutas y otros. En esos días de esta historia, los supermercados como hoy los conocemos, no existían en los barrios donde crecí de joven. Sólo había almacenes y algún que otro lugar parecido. Pero mi nonno iba a esas ferias para abaratar costos. Él sabía renegar cuando veía en los cestos de basura, en esas épocas se sacaban los baldes de latas, esos que se reconvertían después de ser usada la pintura o el elemento que los contuviera. Allí en esos recipientes de los desechos, veía muchas frutas y otras verduras aún con signos de no tanto marcado deterioro para estar ahí. Entonces comenzaba su relato de épocas de hambrunas y de su paso por la primera guerra mundial, allá en su Italia natal. Nos decía que la abundancia en esta noble tierra argentina, había que cuidarla mucho, pues sino llegaría algún día donde la añorarían. Era la experiencia viviente que hablaba de saber usar lo justo y necesario y no tirar por tirar. Así, nos enseñó a que también la tierra era bendición y que ese pedacito que había detrás de nuestras casas, era propicio para cultivarlo. Las semillas no se compraban, se recolectaban de los frutos y de cualquier hortaliza o vegetal comestible que llegaba a la cocina. Se guardaban para la época propicia de siembra. En ese pedacito de terreno, en el fondo de casa, había un vergel para disponer y utilizar sus productos para ayudar a la economía familiar. Las plantas frutales eran obtenidas por intercambios entre sus amigos que hacían huerta como el nonno. Los sarmientos de la vid, también provenían así, por intercambio. El vino se hacía en casa, y si resultaba que se avinagraba, eso serviría para sazonar las ensaladas, nada se tiraba o se desperdiciaba. Los tomates, que abundaban en el verano y no se llegaban a consumir frescos, se cosechaban para hacer las conservas o se ponían a secar al sol. De esa huerta, no faltaba nada, mi madre obtenía casi mucho para las recetas artesanales de las comidas. Se ahorraba hasta lo más insignificante. Nada se tiraba. Todo servía para algo, hasta para reciclar los restos de cáscaras que abonaban la tierra. Y los papeles, esos de color azul, de textura suave que eran las envolturas de las manzanas, ustedes, lectores, sabrán para que se los usaba. Las ciruelas y otros frutos que prosperaban, iban para hacer dulces, igual que los higos, que los había de varios colores o variedades. O se repartían entre los vecinos, al modo italiano, que le llamaban en su dialecto “ pitta e pane”, un dicho que equivalía a decir, yo hoy te doy esto, y tú mañana me compartes con algo tuyo. Era un intercambio natural implícito en su cultura. Si nos referimos a los juguetes, el nonno nos había enseñado a hacerlos. Con las tapitas de gaseosas se hacían las rueditas de unos trencitos armados en bastoncitos de madera, atados unos a continuación del otro. Remataba la locomotora con una lata de esas usadas para los duraznos en almíbar, a la cual se le recortaba a su forma, para colocar dentro unas ramitas encendidas para que echara el

humo. Esos juguetes eran lo mejor que uno podía tener. Con las cañas, eran esos tallos alargados del conocido vegetal con el nombre botánico *Arundo donax* o caña de castilla, que se usaban para entutorar las plantas de tomates, las usaba el nonno también para enseñarnos a armar el barrilete. Eso sí, a veces con engrudo se pegaban los papeles sobre el soporte de esqueleto que formaban la estructura. Si habían sobrado algunas moneditas, el papel se compraba en el quiosco o sino se usaba el de diario. La diferencia estaba en la dualidad semántica de la palabra "peso", o se gastaba dinero y era más liviano en el vuelo, o se ahorrraba a consecuencia de mayor pesadez en elevarse. Hasta en esto, estaba el uso regulado de los recursos... Todo eran enseñanzas para reutilizar lo que había alrededor. Hoy con más de seis décadas encima, las sabias palabras del nonno, resuenan en la memoria. Si volviera el nonno y viera hoy nuestra Argentina, me diría y diría su anecdótica perorata en su dialecto calabrés..." ti lu hai detto... non hannu saputo guadagnare tutta la bontá di questa terra..." (te lo dije... no han sabido ahorrar toda la bondad de esta tierra...).